

## CONFIDENCIAS FATALES

*Carta de París* JOSÉ LUIS DE VILLALONGA

Desde que empecé a escribir "E] sable del General" he tratado de entrevistar a docenas de personas que fueron próximas al régimen franquista. Algunas se han negado a hablar conmigo, pero otras se ofrecieron espontáneamente a hacerme partícipe de sus confidencias. El pasado mes de mayo recibí, en París, la visita del sobrino de un antropólogo catalán que enseñó durante años en la Universidad de Lovaina.

Me pidió que respetara su anonimato y le prometí que así lo haría. "A principios del 51 —explicó mi visitante—, mi tío Manuel, que era amigo personal del general Camilo Alonso Vega, creyó conveniente informarle del resultado de unas investigaciones que venía efectuando desde hacía meses." "Estoy preocupado —le dijo a don Camilo— por esa solapada campaña antisemita que habéis iniciado en España, porque tengo pruebas suficientes para afirmar que el propio general Franco es judío."

A Camilo Alonso Vega casi le da un pasmo. . ¿Está usted seguro de lo que dice? Porque si metemos la pata, tanto usted como yo, acabaríamos muy mal." "Peor acabaríamos —le contestó mi tío— si el Generalísimo se enterara de que, aun sabiendo lo que sabemos, no le hemos puesto en guardia."

"Tan preocupado quedó Alonso Vega que a la mañana siguiente se presentó sin previo aviso en el Pardo, en compañía de mi tío. La llegada de la pareja causó una cierta conmoción, ya que nadie acudía al palacio sin estar citado de antemano. Un coronel alertó a Pacón Franco Salgado Araujo, primo y ayudante de Su Excelencia. "¿Ocurre algo grave, Camilo?", se inquietó Pacón. 'No te lo puedo decir, pero es necesario que veamos al Generalísimo con urgencia'.. Atravesaron con Pacón una serie de salones sumidos en la penumbra hasta llegar frente a la puerta del despacho de Su Excelencia. Pacón entró en el «sancta sanctorum» dejando la puerta entreabierta. Se escuchó un bisbiseo y luego la voz aflautada del Generalísimo diciendo: 'Que pasen'. Franco estaba sentado tras su mesa de trabajo, con las lentes en la punta de la nariz. Alonso Vega presentó a mi tío precisando que se trataba de un antropólogo de fama mundial."

Su Excelencia escuchó pacientemente y finalmente preguntó "¿Qué puedo hacer por ustedes?",. Alonso Vega escurrió el bulto cediendo con un gesto la palabra a mi tío, quien no tuvo más remedio que ir directo al grano: "El motivo de mi presencia aquí es poner a Su Excelencia al corriente de un hecho histórico". "Usted dirá —replicó Su Excelencia—. "Es de todos conocido —empezó diciendo mi tío— que cuando ciertos estamentos básicos de un país —pongamos por caso el ejército y la Iglesia— temen que el pueblo, harto de penuria y de injusticia, se eche a la calle para cargarse el orden establecido, lo que casi siempre han hecho estos estamentos —apoyados por la banca y los latifundistas— ha sido desviar el golpe y dirigirlo contra la comunidad judía del país. Ha ocurrido en Rusia, en Polonia y muy recientemente en Italia y en Alemania" Mi tío recobró el aliento y continuó diciendo: "Verter sangre judía siempre ha pesado menos en la conciencia de los europeos que verter sangre cristiana". Su Excelencia miró a sus visitantes enarcando las cejas. '¿Por qué

me están contando a mí todo eso” Porque —le contestó mi tío— de todos los fanatismos, el antisemitismo es el más estúpido. Heine decía que si él fuera del mismo tronco del cual nació nuestro Salvador, en lugar de avergonzarse de ser judío, se vanagloriaría. Sí, muy bien —murmuró Su Excelencia—. ¿Pero qué tengo yo que ver en este asunto?’ Alonso Vega tragó saliva y se lanzó al ruedo: “Últimamente la prensa española ha iniciado una campaña muy agresiva contra los judíos. Y no me parece una buena idea”. ‘¡Porque te puede salir el tiro por la culata, Paco! “¡Sigo sin comprender, Camilo!”’, se enfadó Su Excelencia. Entonces mi tío explicó: ‘Uno de los primeros procesos de la inquisición española se entabló contra los hermanos Franco, acusados de haber asesinado al llamado Niño de la Guardia con la intención de beber su sangre’. Su Excelencia no hizo comentario alguno. Entonces Alonso Vega se envalentonó: ‘Parece que de esos hermanos Franco desciende tu familia, Paco. No lo digo yo, que conste. Lo dice el profesor aquí presente. Lleva mucho tiempo investigando en los archivos’. Al cabo de un denso silencio, el jefe del Estado preguntó con voz gélida: ‘¿Me estáis diciendo que, yo, soy judío?’. ‘Excelencia —intervino mi tío—, media España es de ascendencia judía. Muchos de los grandes nombres de la nobleza son de origen judío. Los judíos conversos —los llamados «marranos»— que se quedaron en la Península tras la expulsión de sus congéneres ordenada por los Reyes Católicos, eran por lo general gentes adineradas. Los segundones de muchas familias de la aristocracia se casaron con las hijas de los, «marranos» y de este modo...’ Franco se había puesto en pie, blanco de ira. ¿Me están diciendo que, yo, Francisco Franco Bahamonde, jefe del Estado español Y Generalísimo de sus ejércitos... soy un «marrano»?

MI tío, sin darse cuenta del alcance de sus palabras, aclaró: Por partida doble, Excelencia, por Franco y también por Bahamonde, ya que otro de los procesos de la inquisición fue incoado contra... ¡Fuera! ¡Fuera de aquí!, gritó. Su Excelencia, señalando con el dedo la puerta del despacho."

"Mi tío fue el primero en salir. Alonso Vega iba a seguirle cuando Franco le ordenó que se quedara. Una vez solo y tras calmarse, Franco le preguntó: 'Además del tipo ese, ¿cuánta gente lo sabe?'. 'Si consigues poner un término a esa maldita campaña, se enterará muy poca gente. Al fin y al cabo, Paco, ¿qué te han hecho a ti los judíos, sino ayudarte? Don Juan March te entregó un cheque en blanco gracias al cual pudimos financiar nuestra guerra. Es un gesto de agradecer. Además, nunca es bueno meterse con tu propia gente. —Ah, porque tú también crees que soy judío—. Hombre, parece que hay pruebas suficientes para creerlo.

Días más tarde el antropólogo murió aplastado en su coche por un camión en la carretera de La Coruña. A su sepelio sólo asistieron unos pocos familiares y el general Alonso Vega vestido de paisano.

**La Vanguardia 28 de agosto de 1995**